

EL PRIMER CONGRESO ESPAÑOL DE BELLAS ARTES

El día 14 del actual se ha celebrado en el Paraninfo de la Universidad Central la sesión inaugural del primer Congreso de Bellas Artes que se celebra en España, organizado por la Asociación de Pintores y Escultores.

La concurrencia de público en el amplio y elegante local donde se ha celebrado esta solemnidad era verdaderamente extraordinaria, viéndose en estrados, cuyos bancos se hallaban totalmente poblados, considerable número de bellas y elegantes damas, que contribuyeron a dar mayor realce y esplendor a la fiesta, celebrada en honor del arte nacional.

Pendían de los muros del Paraninfo, orlados con preciosas y artísticas guirnaldas, medallones con fondo blanco, conteniendo en grandes caracteres los apellidos de los eximios artistas Velázquez, Cano, Goya, Montañés, Murillo, Eslava y Herrera. Al fondo del salón habíase colocado en primer término un sillón de damasco rojo destinado al Soberano, y detrás las sillas para el ministro de Instrucción pública, Sr. Alba; mayordomo mayor de Palacio, marqués de la Torreclilla; rector de la Universidad, Sr. Carracido, y los individuos del Comité ejecutivo del Congreso, Sres. Poggio, Velázquez, Benlliure, Avilés y D. Tomás Bretón.

En estrados tomaron asiento, entre otras personalidades, D. José Esteban Lozano, don Augusto Comas, D. Eduardo Urquiola, don Marcelino Santa María, D. José Sánchez Gerona, D. Aureliano Bercier, marqués de Montesa, D. Rafael Domenech, D. Amós Salvador, D. Juan Comba, D. José Pinazo, D. Alvaro Alcalá Galiano, D. Julio González Pola y don Luis Bea, D. Angel Ferrant, conde de Casal, D. Juan Espinosa, D. Manuel Villegas y otros muchos más.

Amenizó el acto, que resultó muy brillante, la notable banda de Ingenieros, dirigida por el Sr. Marquina.

Al llegar el Rey a la Universidad, centenares de escolares que se habían agrupado en sus alrededores prorrumpieron en estruendo-

so y entusiásticos vitores al Soberano, repitiéndose luego estas elocuentes y sinceras demostraciones de afecto en el interior de la sala.

Vestía el Rey elegante terno de chaquet, ostentando en el ojal un *blen*.

La presencia del Soberano en el Paraninfo, como decimos, fué acogida con una estrepitosa y prolongada ovación, confundiendo las aclamaciones y vivas al Rey con los majestuosos acentos de la Marcha Real.

Acompañaban a S. M. el Rey hasta llegar a estrados el ministro de Instrucción pública, Comité ejecutivo del Congreso de Bellas Artes, gobernador civil, Sr. López Ballesteros, y general La Barrera, director general de Seguridad.

Tan pronto como el Monarca ocupó su alto sitio, dió comienzo el acto, concediéndose la palabra al secretario de la Asociación de Pintores y Escultores, Sr. Espina, quien, desde la tribuna, con voz clara y bien timbrada, dió lectura a un notable discurso: de salutación, en el prólogo, para los congresistas; de ensalzamiento, después, para este primer Congreso que se celebra en España y del que fundamentalmente se espera la victoria para el Arte; consagrándose, a continuación, en este trabajo el debido recuerdo a la labor realizada por los ilustres maestros de gloria mundial Chicharro, Sorolla, López Mezquita, etc., etc.

Enumeró luego el Sr. Espina las vicisitudes por que ha pasado la Asociación de Pintores y Escultores desde el año 1910 hasta la fecha, y exclamó, enérgica y valientemente: «La Sociedad vivió trampeando, pero sin retroceder».

Al terminar el Sr. Espina la lectura de su discurso, oyó muchos y merecidos aplausos.

Seguidamente ocupó la tribuna el Sr. Poggio; fué su primer saludo para el Soberano, testimoniando gratitud de todos por haber honrado con su presencia este acto.

Dijo que el 14 de mayo de 1918 será venerado por todos los amantes del Arte español, porque en este día comienzan a alborear los progresos de las Bellas Artes.

Enumera y comenta la trascendencia de los temas que van a ser estudiados en el Congreso, y solicita que, al acordarse las conclusiones, el Gobierno las atienda como es debido.

Solicita luego el valioso concurso de la elevada personalidad del Rey, y exclama:

—Señor: Felipe V fundó la Academia de San Fernando; de los tiempos de Carlos III data el Museo del Prado, a cuyo Patronato en la actualidad habéis dispensado toda clase de protección. Vuestra augusta madre la Reina doña María Cristina convirtió en grandioso y admirable Museo la iglesia de San Francisco el Grande, y nosotros, los amantes, los protectores del artista, no anhelamos, no soñamos con otra cosa que el escuchar de labios de S. M. esta frase: «Que así como un día dije que era el primer español, hoy me declaro el primer artista de España». Por ello, Señor, la España artística os colmará de bendiciones.

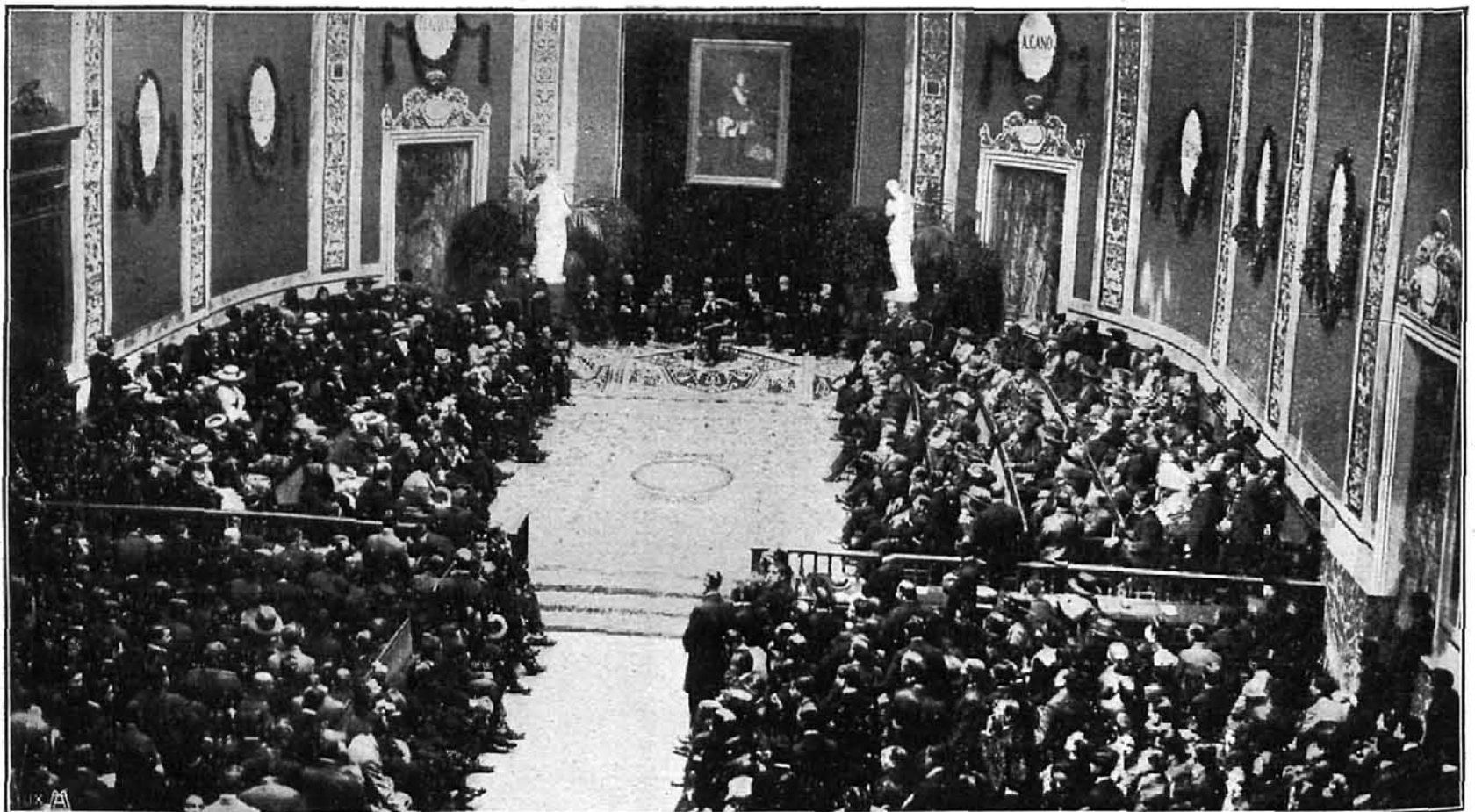
Las últimas frases del Sr. Poggio fueron acogidas por el concurso con una estruendosa y prolongada salva de aplausos.

Finalmente, dirigió la palabra a los congresistas el ministro de Instrucción pública, señor Alba, a quien, por la distancia en que se hallaba colocado, y por lo poco que esforzó la voz, apenas si se le pudo oír desde la tribuna de la Prensa.

Comenzó su oración el ministro asociándose, por orden de S. M. el Rey, al acto solemne y trascendental para el mundo del arte que se estaba realizando; ofreció el concurso del Gobierno para el mayor desarrollo de la vida artística; ensalzó los nobilísimos y patrióticos propósitos que acerca de este particular tiene el Soberano, y a vueltas de tropos de dición de maestro del arte de oratoria, terminó diciendo que todas las grandes figuras del mundo se esfuman, menos las de las glorias del arte, que viven a perpetuidad.

El ministro fué ovacionado por la Asamblea.

Terminado el acto, S. M. el Rey abandonó el local, siendo objeto de delirantes aclamaciones.



SOLEMNE SESIÓN INAUGURAL DEL PRIMER CONGRESO ESPAÑOL DE BELLAS ARTES, PRESIDIDO POR S. M. EL REY D. ALFONSO XIII, EN EL PARANINFO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL (Fot. Enrique.)